ÉPOCA II — Puerto-Rico, E. U. Noviembre 6 de 1898 — NUM. 4

EL PORVENIR SOCIAL

ANTES "ENSAYO OBRERO"

ORGANO DE LAS CLASES TRABAJADORAS

Dirección y Redacción (provisional) Cruz 21, bajos.

Se harán públicos para verguenza de traidores y tiranos, cuantos atropellos se cometan con nuestros compañeros.

Los robos y chanchullos efectuados y los que se efectúen, en los municipios, por concejales, contratistas, etc tambien se harán públicos.

CRONICA

Con toda la magnificencia que el acto requería, llevóse á cabo el domingo último la Asamblea anunciada por los políticos liberales del país, para tratar asuntos importantísimos relacionados con el porvenir de la Isla en lo que respecta á la administración, orden económico y demás secundarios de la empleomanía puertorriqueña.

También se habló sobre el registro de la propiedad, por cuya proposición, presentada por el señor Lopez Landrón, sostúvose séria discusión entre otros ilustres abogados, y sometida á votación, fué desechada la idea del primero.

Sin embargo, yo dí mi voto para el señor Landrón, por creerle más razonable.... Y conste, que en materia de propiedad, no meto yo mi brazo.

Asistí á dicha Asamblea como delegado obrero, representando al gremio tipográfico; ese gremio por el cual me siento orgulloso en pertenecer, y que se haya hoy en *decadencia* tal, que bien pudiéramos decir que vivimos de milagros.... ¡por culpa nuestra, es verdad!

Una de las proposiciones presentadas, y que considero la más importante, fué la que los delegados obreros sometimos á la consideración de la magna Asamblea, y la cual proposición (que se publicará en breve) dieron su conformidad todas las delegaciones y el pùblico en general.

Bien es verdad que no podíamos esperar otro resultado de la Asamblea. Sin embargo, en la proposición no indicamos ni siquiera la mitad de lo que en justicia nos corresponde pedir. Fué un trabajo hecho á la ligera, en el cual empleamos dos horas diarias por espacio de cinco noches, discutiendo y aprobando cada una de sus bases.

***

Una de las grandes *calamidades* que nos asisten y que nos habrá de llevar á la ruina por completo (si no se cambia de carácter), es esa fria indiferencia ó apatía que domina á la mayor parte de nuestros compañeros. En la creencia de estos desposeidos del patrimonio ha existido siempre la idea de que los políticos han de ser los que mejorarán la tristísima situación nuestra; y ajustados á ese principio, no han hecho otra cosa sino *formar cola* con ellos y seguirles á todas partes. No teniendo en consideración, por ley de experiencia, que tanto un partido como los demás, vienen todos á dar un mismo resultado; puesto que los burgueses lo son igual republicanos que monárquicos, reaccionarios que liberales. Todos, (admitimos excepciones) unos más y otros menos, no tienen otra misión que la de explotar al pueblo trabajador, procurando crear empleos que repartir á sus *compinches*, sin que por eso les duela el que los obreros se desangren ó mueran de asco.

Esto quiere decir también, que la mayoría de nuestros compañeros (como ya he manifestado anteriormente), no se mueven para nada, que no tratan de agremiarse, de formar su organización, etc., sino que esperan que el *maná* les venga de mano de los don Fulano ó don Zutano, hombres honrados, por supuesto, pero que no han de llenar el interés que perseguimos. Que estos mismos trabajadores se ocupan con preferencia de leer artículos políticos que nutrir su cerebro con los puros ideales societarios, que son los que habrán de reivindicar.... Y, por último, compran mejor *La Correspondencia* que nuestro periódico, porque dicen que aquel papelote, aunque insustancial y embrollón, sólo cuesta dos centavos, y nuestro PORVENIR SOCIAL vale cinco.

¡Cuánta incuria!

***

Pero yo espero que, nuestros compañeros tomarán en cuenta esta sana observación que hemos hecho anteriormente, y ya que vamos á establecer un *Círculo de Trabajadores* cuya apertura anunciaremos con oportunidad, se tomarán la molestia de asistir á él y contribuir á su sostenimiento.

En este local tal vez llevaremos á la práctica la organización de los gremios; puesto que compañeros míos, así lo reclaman la pésima situación y la vergüenza nuestra. Porque es bien triste que tengamos hoy que soportar doble tiranía: una la del burgués, y otra la del burguesito, (capataz ó maestro de obra ó de taller) que no satisfecho con el jornal que gana tan solo por vigilar á los que trabajan, lleva su cinismo hasta el extremo de escatimar el escaso jornal de sus compañeros.

***

Para que vean los trabajadores, hasta el grado de desvergüenza en que se puede llegar en materia de *patriotería* política, fíjense en ciertos prohombres *eminentes é ilustres*, quienes después de haber demostrado ser más españoles que Pelayo y juraron en plena Cámara defender la bandera de oro y grana hasta perder la *última gota*, diciendo al mismo tiempo que si esta colonia se perdía para España, ellos *evacuarían*, por no poder SOPORTAR el que

su tierra por demás ibérica, fuese convertida en tierra de los americanos.

Pues bien, después de todo esto; despues del tremendo abrazo de Alvarez Perez, estos *ilustres* hombres han jurado ya sus cargos respectivos bájo el gobierno de los Estados Unidos y son hoy más americanos que los mismos de Washington y de Chi-*cago*. Bien *cagada* es la acción, por cierto; pero, después de una *intervieu* publicada en *La Tribuna*, de New-York, no quedaba otro remedio sino jurar.

¡Oh, *patriotismo*! ¡Oh estómago, cuantas víctimas llevas á tu seno!

***

Fíjate también, pueblo trabajador, en esa *caterva* de empleados que presienten su cesantía, que por eso no cesan de pronosticar miles desventuras al país. Unos dicen que vamos á estar peor, y otros afirman que el *saliente* era mejor que el entrante y que más vale malo conocido que no bueno por conocer y en fin todos creen morirse de hambre, por que le ván á limpiar el *comedero*.

Yo me alegro de todo corazón porque así habrán de conocer esos señoritos las infinitas calamidades que pasamos los obreros. Porque supongo que ellos dejarán de ser tipos y se pondrán á trabajar como nosotros.

***

Lo del canje de la moneda, es verdaderamente un lío. No sabe uno á que atenerse. Cada interesado pide se haga á su antojo ó necesidad; y en tanto, nosotros seguimos perjudicados de todas maneras. El obrero que gana un duro especial, sólo le viene á valer 30 ó 37 centavos oro americano.

Se han publicado y se publican infinidad de artículos en los periódicos y hojas sueltas, respecto á tal asunto, y hasta la presente no se vé la *tostada*.

Quiere decirse, según vemos, que siempre vendrán á salir *cargados en costa* los pepueños agricultores y los obreros en general.

Pero, nos queda un remedio: los trabajadores debemos ajustar nuestros jornales por patrón oro, y.... después que hagan el canje como les plazca; seguros de que los banqueros, rentistas y usureros no habrán de salir *mal parados*. ¡Ya lo creo!

***

Según anuncian varios periódicos do la isla y de esta Capital, se están recogiendo firmas en *apoyo* de los *ilustres* Secretarios del gobierno insular español, con objeto de presentar un *grandioso* escrito al mayor general Mr. Brooke, para que se sirva eternizar en sus puestos aquellos *excelentes* ministros del país. Todo es cuestión de *traslado*. Jurar ayer ser españoles hasta la médula y hoy jurar ser americanos hasta los tobillos. Esto, como no afecta en nada á la vergüenza, no hay motivo para dudar se realice la obra, tanto más cuanto es un intérprete oficial de dicho general, el que se toma mayor interés en la gran recolecta de firmas.

Los ministros de Cuba renunciaron sus cargos á raiz de tomar posesión de aquella isla los americanos, pero fué por que los tales ministros no hicieron *prolongación* alguna.

Los nuestros son bien *prolongados*, y no se dejan cortar el *tupé*, así les digan lo que les digan.

¡Vaya con los Sagastas coloniales, *fusionados* dentro de la gran República Americana!

Pero, en fin, ¿qué menos dá una cosa que la otra? Ser monárquico español ayer y hoy republicano americano, dá lo mismo. ¡Siempre serán buenos muchachos!

R. del Romeral.

Principio quieren....

El todo no estriba queridos compañeros en las conclusiones más ó menos acabadas que sentemos de una manera ú otra, para significar indirecta ó directamente la necesidad q tenemos de defendernos. Se hace necesario cuanto antes que nuestra propaganda vaya encaminada á levantar el espíritu en la clase obrera para ir de lleno á la base esencialísima que como punto principalísimo hemos de realizar para la formación de los gremios.

De las artes, industrias y oficios necesitamos compañeros entusiastas, que mirando al porvenir, procuren hacer todo lo posible por agremiarlos lo màs pronto, pues que se hace de todo punto necesario la organización de la clase obrera.

La no unión hasta la fecha de la clase trabajadora ha sido de fatales consecuencias pues desorganizados como estamos se hace poco menos que imposible que lleguemos al fin que nos proponemos, cual es la emancipación de la clase obrera.

Los beneficios grandiosísimos que nos ha de reportar la cuestión de los gremios, son innumerables, pues que fuertes por el número, seríamos una clase respetada y considerada hasta por aquellos mismos que rebajándonos de la categoría de hombres, nos consideran como maniquies de sus ambiciones y egoismos.

Entiendo compañeros que se presenta algo escabroso el camino para realizar de una vez y con facilidad esa empresa, pero con un poco de fé y de entusiasmo y luchando como se lucha cuando del bien general se trata, debemos como base principal á nuestras aspiraciones formar los gremios lo más pronto posible.

Si no se recurre á ese principio, (que son los gremios) por grande que aparezca el número de obreros, resultaría insignificante por la falta de unión, único baluarte que servirá á la clase obrera para hacer frente no tan solamente á los que nos explotan sino hasta á los q mal nos administran

Hasta la presente no hemos echo más que quejarnos y lamentarnos de las miserias y calamidades por que estamos pasando, quejas y lamentaciones que se pierden en el vacío por la falta de unión y si seguimos desunidos como estamos, claro es que no haremos más que llorar, llorar y llorar.

Por lo tanto, compañeros, no debemos olvidar un proverbio que dice: «La unión constituye la fuerza» Y siendo así, no hay lugar á dudar que los compañeros meditarán este punto que es de bastante interés y procederá á la formación de los gremios que vendrá ser en las presentes circunstancias nuestra tabla salvadora.

CONDE.

LA MUERTE DEL TIRANO

Al fin llegó para él la hora de la justicia. ¿Que se ha becho de su grandeza, de su poderío, de su prepotencia, de su orgullo? Lívido demudado, aguardaba la muerte de manos de

aquel pueblo al que por tanto tiempo esclavizara. No veía mirando en torno, sino ojos centelleantes y ademanes de amenaza. Ni una mirada de piedad se fijaba en el miserable que fué, en sus días de poder, azote de la especie humana.

El Hércules, de fuerza irresistible, el gran gigante de millares de brazos, dió tregua de un momento á las expansiones de su inmensa cólera, como si hubiera querido gozarse en el espanto de su víctima. Un silencio lúgubre, más amenazador y siniestro que todos los tumultos, reinó algún tiempo alrededor de aquel desdichado. Parecia como si la muchedumbre se recogiera en sí misma, antes de dar rienda suelta al demonio de sus venganzas.

—No basta que muera.—clamó desde el seno de la multitud una voz saturada de odio.—Es necesario que expíe sus crímenes uno por uno. Pague al pueblo lo que ha hecho al pueblo. Ojo por ojo, diente por diente. Acordaos de la pasada opresión. ¡Cuantas vidas arrebatadas, cuántos tormentos sufridos, cuantas viudas, cuantos huérfanos, cuantas madres sin hijos, cuantas doncellas deshonradas, cuantos patrimonios robados, cuantas víctimas sacrificadas por su despotismo, muertas en manos del dolor ó entre las garras del hambre! ¿Que es una vida á cambio de tales horrores? Hay que hacer sufrir á este monstruo lo que él ha hecho sufrir. Así lo impone la santa ley de la expiación.

Arrebatada de cólera iba ya la muchedumbre á precipitarse sobre el objeto de su execración, cuando un anciano, de aspecto venerable, se interpuso valerosamente entre la víctima y sus verdugos, exclamando:

—¿Que vais á hacer insensatos? ¿Que loca pretensión es la vuestra? ¿Juzgais posible hacer sufrir á un hombre uno por uno todos los males que ha causado? ¿Tiene él millares de vidas que le arrebateis, millares de hijos que podáis inmolar, millares de cuerpos para sufrir, millares de miembros que perder, millares de corazones que angustiar? Atemperad vuestra justicia á la pequeñez del reo y no á la magnitud del delito. La capacidad del crimen excede infinitamente en el malvado á la de la expiación. Que cada uno de vosotros devuelva al ofensor solo una parte mínima insignificamente, de el mal que de el ha recibido. Si los dioses en sus premios dan ciento por uno, dad vosotros en vuestras venganzas menos de una millonésima. Que la madre que haya perdido un hijo por culpa de ese hombre, hunda tan solo un alfiler en sus carnes. Que aquel á quien ha hecho perder un miembro, pueda arrancar con sus uñas un trozo de piel. Que el deshonrado por él pueda escupirle, y el arruinado golpearle. Que ninguno se exceda en el castigo más allá de este límite. Que midiendo de un lado el agravio y de otro la reparación, nadie pueda desconocer la magnánima generosidad que ha dominado en vuestras almas al instinto de la venganza.

Siguió á estas palabras una terrible escena. Con la serena calma de quien cumple un deber, iban destacándose uno á uno de la gran masa popular cuantos fueron un día víctimas del tirano. Cada cual le imponía su parte de castigo. A un vengador sucedía otro y otro en serie inacabable. La muchedumbre se agitaba como un mar en incesante remolino. Poco á poco el cuerpo del desgraciado, retorciéndose entre tormentos espantosos, iba perdiendo la forma humana. Primero fué una máscara trágica y sangrienta. Luego un esqueleto sólo á trechos cubierto de carne. Después algo informe, monstruoso, indiscernible, un montón sin nombre de restos ensangrentados, un desperdicio de matadero propio para manjar de perros.

Cuando la feroz muchedumbre, calmada su cólera, se hubo retirado, al contemplar aquel espectáculo tan repugnante como horrible:

—¡Que horror!—no pude menos de exclamar.

Sentí que una mano se posaba en mi hombro. Era la del anciano de aspecto venerable que había prescrito poco antes al pueblo la forma en que debía ejecutarse el martirio del tirano.

—Es horrible ¿verdad?—me dijo.—Si. es un espectáculo espantoso. Y sin embargo, sobre esos restos que ahí yacen en el polvo no se na ejercido sino uno parte mínima, apenas apreciable de las violencias que ese malvado consumó un día contra sus semejantes. Un millón de cuerpos destrozados como ese cuerpo apenas darían idea de la hecatombe causada por la tiranía. ¡Tan gran daño puede causar un solo delincuente, cuando la flaqueza, la ceguedad ó las preocupaciones de los hombres ponen en sus manos el poder que solo para defenderse contra tales seres instituyó la sociedad!

Alfredo Calderón.

¿Qué esperan....?

Que falta trabajo para numerosos trabajadores de todas clases.... Que por tal motivo hay hambre y las infelices familias pobres .. los niños, las criaturitas proletarias no comen; que sus desventurados padres sufren horrorosamente...... y otros no tienen el verdadero sentimiento de la desgracia que los rodea; que buscan trabajo en vano, y si lo encuentran es en condiciones sumamente terribles; condiciones impuestas por el hambre, la ignorancia y el servilismo.

Bueno; ¿y qué hacen los trabajadores puertorriqueños para cambiar de situación? Lo mismo que se hacía antes, esperarlo todo de los mismos procedimientos que han usado hasta ahora, para remediar sus terribles desgracias. ¿Lo esperan todo del servilismo, del vicio, de la innoralidad, de la bodega, del garito, de las cortejas, de la estupidez y la obcenidad? ¿Son esclavos..... pero esclavos á fin de que les arrojen unas cuantas chapas de plata, y con eso pagar alguna de las íntimas satisfacciones de su vida? El juego, el licor, las cortejas, la levita empeñada y la pocilga en que viven?

Nó, nó; pues si no es así, ¿por qué no protegeis nuestra propaganda? ¿Por qué os destrozais como fieras, luchando por perpetuar nuestro descrédito, por rebajar el valor del trabajo, por adular á los grandes, á los que tienen dinero, á los que compran vuestra conciencia y vuestros brazos y os consideran tan inferiores como á los animales?

Pues si vais á segir así, avisarlo para pedir nuestra desaparición, como la pedían los Mongoles como ùnico remedio de arreglar la sociedad corruptora en que vivimos.

Yo.

ENTRETENIMIENTOS

LAS VICTIMAS DEL TRABAJO.

¡Pobres trabajadores!

Con los huesos todos molidos de la ruda faena del dia anterior. El organismo gravemente quebrantado por la salvaje y ruda labor que vienen realizando desde la edad de trece años. El estómago inflamado á causa de los licores que tienen que tomar para engañar el hambre vieja que con frecuencia resucita en sus cuerpos Soñoliento, cansado y fatigado todavía, el trabajador se levanta de su camastro y tambaleando por la pesadez que siente en su cabeza, se dirige al lugar en donde sus huesos han de crujir, han de violentarse sus músculos, haciendo movimientos en todos sentidos, en todas direcciones, á fin de realizar su trabajo, á cambio del mendrugo que le dan, para que se sostenga en esta vida, donde mientras produzca para los demás es necesaria su existencia.

Llega á la obra, y allí están los ingenieros ó maestros interesados en economizar tiempo que representa más dinero, más ganancias al cabo de la semana y en beneficio de los dueños y directores; pero

este tiempo que se trata de economizar, representa para los trabajadores el apresuramiento, una carrera salvaje de trabajo, el disloque de su cuerpo, la consunción de su organismo y el aplastamiento terrible, las estropeadas infernales que acaban por reventarlo.

Precisamente esta semana tenemos que registrar en la larga lista de los asesinatos del trabajo, uno de esos hechos que por economía de tiempo y materiales (aumento de ganancias) trajo como consecuencia el estropeamiento general de 16 compañeros en el Hospital Militar de esta ciudad.

Félix Mayoral, Asunción Calderón y Francisco Concepción gravísimos; Balbino Ramos, Iginio Ibarra, Domingo Campos, Sotero Cayo, Narciso Hernaiz, Francisco Ortiz, Isaac Quijano y Luis Colorada, todos pintores, menos graves; así también los peones Adolfo Miranda, Justo Guzmán, Juan Rios, Gerónimo Kuilyan y Gregorio Sierra, menos graves.

Nosotros no concebimos por qué nuestros compañeros al preparar los andamios están atenidos á si el Ingeniero, maestro ó capataz los apura y les entrega materiales podridos para el objeto Creemos nosotros que los mismos trabajadores deben protestar y dejar el trabajo, cuando no se les dan seguridades para llevar á efecto obras, encaramados en andamios ó arreguindados de escaleras.

En los paises civilizados y en donde se han implantado algunas leyes en defensa de la humanidad, se exige responsabilidad criminal á los directores de obras que por incuria no se aseguran bien, de las formas que emplean los operarios cuando van á ejecutar obras en sitios de algún peligro; pero en Puerto Rico el grito de sálvase el que pueda y húndase la humanidad es casi general. Y he aquí por que unos tras otros nos iremos aproximando al dia en que llegue nuestra reventada general.

Pero mientras no nos sucede, arrimémonos á aquel que tiene la sartén por el mango, aunque sus sartenazos vayan reventándonos uno por uno.

¡¡Pobres familias y pobres criaturas!!

Nos aseguran que á los heridos se les pasa un jornal y los visita el médico del hospital.

Qué puedan curarse completamente lo deseamos de todo corazón.

Los obreros sus compañeros han iniciado una suscripción con destino á las víctimas del trabajo.

Muy bien.

A los trabajadores de Cataño

Kiosco THE FREEDON "La Libertad."

En el desembarcadero del vapor de Cataño. En este kiosco de Antonio F. Serra encontrareis «El Porvenir Social» á cinco centavos ejemplar.

Venancio proteje el periódico

Importante.

En Rio Piedras en la fonda «Remember the Maine» que es la de Sisito á quien todos conocen, está de venta «El Porvenir Social» á cinco centavos ejemplar.

Ocúpate del periódico, Olivero

CIRCULO DE TRABAJADORES de San Juan.

CALLE DEL SOL NÚM. 62.

¡¡Acudid á él compañeros, trabajadores de todas clases; es el templo do van los hijos del trabajo, y aunque hoy tiene local pequeño, mañana podrá ser tan grande, como grandiosos y sublimes son los ideales que sustenta.

!La redención del proletariado. La fraternidad y la felicidad social. Sol 62!

Fernando Gomez Acosta

Este amigo amantísimo y sentimental escritor, redactor de «El Porvenir Social» y muy sesudo, está enfermo y los médicos le dicen que no puede, que no debe trabajar que está muy delicado. Allá está en Bayamón casi olvidado de sus compañeros y amigos y aquí en la capital con raras escepciones pasa lo mismo.

Compañeros, la solidaridad entre vosotros, es el bálsamo consolador y dulce que aminora grandemente nuestras amarguras y desdichas. Acordémonos del compañero Acosta y de sus criaturitas

¿El canje á la par?

En verdad que el error ha sido tremendo, cuando dijimos que íbamos á defender el canje á la par No nos extrañamos, pues, de que á «El Correo de Puerto Rico» le haya llamado tanto la atención.

Pero ya está eso aclarado

El País del viernes inserta la ponencia presentada por los delegados obreros de esta capital á la Asamblea del domingo 30 del pasado mes.

En el número próximo la insertaremos nosotros.

ANUNCIO IMPORTANTE.

En el depósito de los señores Armas y Gimenez se encuentran á la vista cinco ollas de hierro capaces de contener cinco mil raciones.

¡Ojo, señores fusionados, que las cucharas son grandes, y os convienen para las próximas elecciones!

PANCHON.

Suscripción á favor del CIRCULO

Recolectado........	$ 24 88 ctvs.
Del gremio de carpinteros......	" 1 34 "

(*Continuará.*)

Nuestro compañero de redacción José Ferrer y Ferrer, ha partido para Arecibo.

El consejo de los viejos

¡Calma, muchachos, mucha calma! ¡Cordura, sensatez, Mesura y tranquilidad.

Y.... Luisito, ya lo ves.... en su puesto, y no como la escuadra española.

EL SORDO.

"LA VOZ DEL OBRERO," DE PONCE

Ha llegado á nuestra mesa de redacción por trasmano. Nos dedica un articulito en que nos habla de varios socialistas burgueses y revolucionarios.

Reconoce en la humanidad una sola cadena, esto es, una sola familia. Pero el método para llegar á la sociedad socialista es novísimo para nosotros. Dice el colega que "El socialista no conoce víctimas ni victimarios:" Esto pueden decirlo los privilegiados, los desgraciados no pueden ni deben pensar así.

Damos las más expresivas gracias al compañero por su trabajo.

°°°

El movimiento obrero en Ponce es cada diá más importante. Se han constituido ya varios gremios y se están llevando á cabo reuniones por los que no lo están todavía, pero que seguramente, en breve tiempo formarán una federación importantísima de sindicatos.

°°°

¡¡Horror!! ¡¡Furor!! ¡¡Terror!! Han desembarcado por Ponce varios anarquistas que según parece, venían á la orden, como los víveres que se anuncian. Esto de los anarquistas tiene gracia. Son como los negociantes de bacalao, solo que ellos según la prensa de Ponce negocian con la dinamita, y quién sabe resulten á última hora verdaderos negociantes.

Establecimiento Tipográfico "LA LUCHA"